



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " " "
PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

CULTURA

Es creencia vulgar, el considerar como culto á toda persona que llega á poseer un grado de conocimientos respetable en atención á los títulos académicos que ha adquirido y que ostenta, ora ornando las paredes de suntuosos escritorios, ya emborronando la cartulina que, de flameante cartera, pasa á las manos de sus conocidos. Los que tal opinión sustentan, corren el riesgo de caer en error; error que muchas veces hace prorrumpir en frases como éstas: «Parece mentira», «Quién había de creerlo», «Una persona tan culta». Esta última frase, por desgracia bastante usual, es una prueba palmaria del desconocimiento absoluto que se tiene de lo que esta palabra significa. Cultura equivale á desarrollo ó perfeccionamiento de las facultades del ser humano, y no es otra cosa que lo que en términos generales se designa con el nombre de *Educación*.

Teniendo en cuenta esta definición, ¿podemos asegurar que la posesión de un farrago de conocimientos de cualquier género,

determinen la adquisición de una completa cultura? No. Y en este sentido, ¿qué de extraño es que una de las personas á que nos referimos incurra en la grave falta de ser descortés, orgulloso, fatuo y pedante? Citamos estos defectos por ser los más graves y los más comunes y usuales. La fatuidad suele ser inherente á la posesión de un farrago más ó menos considerable de conocimientos, con frecuencia muchos de ellos, insustanciales é innecesarios. El orgullo es otro de los graves defectos que caracterizan á los «hombres sabios», orgullo que los hace ser descorteses con los infelices semejantes que llegan á ser considerados como inferiores; y como resultado de estos tres inconvenientes, la pedantería, que los hace inaguantables é insufribles á toda persona sensata. Concretando más este punto, podemos remontarnos á épocas lejanas, y fijarnos en la definición que el célebre filósofo griego Platón daba de la Educación, al afirmar que era: «dar al cuerpo y al alma *toda* la perfección y *toda* la belleza de que son capaces.» En este sentido, cultura con pedantería no es cultura, y no puede llamarse *culto*

al individuo que falle á las reglas primordiales de la urbanidad, al que ensoberbecido de sí mismo y engreído de su superioridad intelectual, considerare baja el trato con semejantes que no han llegado á dominar la cantidad de *bazofia cultural* que él tiene, quizás porque los medios de vida con que cuenta no le han permitido dedicarse al desarrollo de esta facultad, tal vez porque en su niñez fué su educación descuidada, por la ignorancia de sus padres, su natural y propia imprevisión, ó la inexperiencia del educador encargado de su perfeccionamiento. Hemos dicho, *bazofia cultural*, y en efecto, esto es lo que en realidad existe en las circunvoluciones de la masa encefálica de esos seres privilegiados que la opinión tilda de «hombres sabios» y que nosotros nos permitimos llamar *sabiondos*, que de todo entienden, de todo hablan, todo lo critican; y cuando una observación atinada de otro ser, que sin ser privilegiado ni pasar plaza de sabio, viene á derrumbar una teoría del que perora, (casi todos éstos hombres suelen ser oradores), un gesto de desprecio supremo contrae sus labios, manifestación que dan al despecho que experimentan al verse heridos en su amor propio.

¿Qué es pues la cultura, y qué un hombre culto? El que posee una educación esmerada, aunque en algunos puntos y de determinadas materias sea deficiente, sin que sea necesario sublimidad de conceptos, galanura en el lenguaje y finura en la actitud; el que es discreto y respetuoso con sus superiores; atento, cortés, afable y cariñoso con todo el mundo; el que sabe *sumar* los ingresos que en su casa tienen lugar por un trabajo honrado; *sustraer* ó *restar* las cantidades *necesarias* á la manutención de los suyos, de los *sumandos* anteriores *solamente*: *multiplicar* sus bienes, sin necesidad de recurrir á procedimientos *abreviados*, que suelen dar *resultados equivocados*; y *dividir* el tiempo, empleando un *cuociente reducido* en holganza y en descanso, en asuntos de poco provecho ó de perjuicio para el alma y para el cuerpo.

Este es, en términos generales, el verdadero hombre culto, el que ha llegado á poseer la perfección de que nos habla Platón.

Vamos á cumplir lo prometido á nuestros lectores en el número 110, sobre

La viuda alegre

¡La viuda alegre está tan en moda! En los teatros se le aplaude con frenesi; en los centros recreativos, de ella se habla; en casas particulares, en las calles y plazas; por los niños y niñas; cuanto se habla y cuanto se baila; y si acierta á pasar un piano callejero y el dueño le dá al manubrio y toca la cantata de «La viuda alegre», ¡qué lenguaje más inmundado se oye! ¡con qué sal y con qué pimienta se baila! ¡Esto es moralmente insufrible!

Este sí que es gènesis de virus ponzoñoso que corrompe é infecta en los actuales tiempos á la Sociedad, productora de generaciones de tísicos, no obstante los plausibles esfuerzos del Dr. Moliner, ¡qué desgraciado es dicho patricio! ¿Viuda alegre? ¿En el tiempo y en el espacio, cuántas viudas y viuditas alegres han existido? ¿Quién nos conoce alguna? Viudas alegres, existen de diferentes edades, de muchas clases y de diversas condiciones; y según el medio en que se hallan, utilizan especiales procedimientos, que producen consecuencias esencialmente opuestas, según el buen ó mal sentido ético que informa sus actos.

Viudas alegres honestas, que son sumamente recatadas, adornadas de las más puras y angélicas virtudes; alegres, como la inocencia de su candor, sustentan el escudo de su gran fortaleza para no dejarse seducir; pues siempre cuentan con su acrisolado proceder; don celeste que les vivifica y purifica, tiene en gran estima las gracias sobrenaturales, como medio de defensa en el periodo histórico, de la actual sociedad mundial; despreciando el *virus* ponzoñoso que sabe le rodea; vive bajo el amparo del buen sentido que tiene grabado en el fuero interno de su escrupulosa conciencia, que le hace tener siempre presente, que si en sus actos infrinje el más mínimo de los precedos divinos, tiene que responder ante Dios en solemne juicio.

Esta viuda alegre, fué antes estatuida en estado matrimonial, siempre fué fiel esposa, cumpliendo con los sagrados deberes de su santo estado, recordando con singular alegría, el día que al pié del altar contrajo matrimonio, que bendijo el sacerdote católico en la tierra y cantaron los ángeles en el cielo.

Pero la viuda alegre teatral, siempre coqueta, elegante, y en su clase aristócrata, á la que llaman los gomosos, elegante, bonita, bella, etc., es el tipo que más lástima inspira;

porque
ven, qu
Per
númer
quisier
nadas
plano i
impuro
sentido
á sus c
vo prop
gar, bu
llamó l
ella, la
do sent
perjura
jurias
casta c
energía
por su
hacia.

Cua
bre del
supuest
luto de
exigian
libre, y
mis cap
(Se

DE LIT

I
—«L
volando
la flor
tembla:

«¿Qu
que gu
y más
y más s

Las a
el vuel
La flor
doblanc

Huye
abrió m
fecunda
¡Oh bril

porque se le burlan, porque saben por lo que ven, que toda su impedimenta es artificial.

Pertenecen estos tipos de viudas alegres, al número de las que, aun siendo casadas, no quisieron refrenar sus impúdicas y desordenadas pasiones; quisieron dirigirse por un plano inclinado, colocado en la vía del placer impuro, desapareció de su conciencia todo sentido ético, y perdido éste, dió rienda suelta á sus carnales deseos, en cuantas ocasiones tuvo propicias, sin respetar la santidad del hogar, burlando la fidelidad jurada, y si alguien llamó la atención del proceder á su esposo, ella, la esposa alegre, que habia perdido ya todo sentido moral en su conciencia, juraba y perjuraba de ser inocente victima de viles injurias y calumnias, y afirmaba que era tan casta como el más diáfano cristal, ¡con qué energía hablaba! parecía que decía la verdad por su serenidad cuando tales afirmaciones hacía.

Cuando muere su esposo, y ya se vé libre del yugo conyugal, las lágrimas de sus supuestos llantos pronto desaparecieron, y el luto de la viudez ni siquiera le guardó, lo que exigian las conveniencias sociales... ¡Ya soy libre, ya soy feliz, que felicidad, ya satisfaré mis caprichos!

(Se concluirá.)

DE LITERATURA

LA DALIA

—«La dalia es hermosa,» cantaban las aves, volando ligeras en torno á la flor: la flor ocultaba sus hojas suaves, temblando inocente de casto pudor.

«¿Qué tiene la esquivia, las aves decían, que guarda su cáliz del sol celestial?» y más afanosas sus alas batían, y más se ocultaba la flor virginal.

Las aves dijeron:—«¿Te causa congojas el vuelo oficiosos del aura sutil? La flor por respuesta cerró más sus hojas, doblando impaciente su tallo gentil.

Huyeron las aves, y tímida y pura abrió muy despacio sus hojas la flor: fecunda brillaba su casta hermosura, ¡Oh brillo fecundo del casto pudor!

JOSÉ SELGAS.

PEQUEÑAS NOVELAS

AMOR TÍMIDO

(Conclusión.)

III.

Aguada la fiesta del baile—¡A la fuente, corramos á la fuente!—gritaron algunas mozas; y como respondiendo á una consigna, marcharon ellas y ellos con dirección á la que á poco trecho del punto en que se hallaban, veíanse sobre limpio lecho de arena y guijárrros, correr los puros y transparentes cristales de la que allí tenia su nacimiento.

Emprendió la marcha aquella comitiva, quedándose un tanto rezagada Isabel, la cual, corriendo al encuentro de Cándida, preguntóle:

—¿Qué tienes, preciosa amiga?

—Que no soy feliz como vosotras.

—¿Que no eres feliz? ¿cuál es la causa?

—¡Ah, si yo encontrase quien me quisiera,—contestó Cándida,—uno tan solo...! ¡qué pronto contaría yo, como vosotras, con mi corte de solícitos admiradores...!—y bajando la voz dijo á su amiga:—Escucha, Isabel: tú puedes hacer que, aunque postizo, tenga yo novio. Entre los distintos mancebos que te asedian destíname uno, uno solamente.

—¿Pero, niña mía, cómo se hace eso?

—Con un mandamiento que obedecerá con puntualidad quien tu destines para protagonista de mi comedia. Así, entre otros, vendrá á mí aquel en que tengo puesto mi pensamiento, ya verás. De este modo, y no me engaño, pienso yo que son los hombres.

—Si crees que con ello he de contribuir á tu bienestar—contestóle Isabel—puedes contar para el caso que presentas, de entre los mozos que me cercan, aquel que elijas.

—¿Cierto?

—Con toda formalidad.

—Pues voto por Cayo.

—Cabalmente el que yo distingo entre todos—dijo para sus adentros Isabel;—y dirigiéndose á Cándida, repuso:—¿Votas por él? Pues mañana será tu novio; yo se lo mandaré.

Llegó en esto á la fuente aquella comitiva, y despues de probar, quienes de ellas quisieron, las salutíferas aguas que allí manaban, y jugarrear algun tanto por sus alrededores, tomó el rumbo de la población.

IV.

La brevedad que queremos imprimir á nuestro trabajo literario, védanos trasladar á este sitio la entrevista que tuvieron Cayo é Isabel, pues de aquel modo llanamente era éste

conocido en el lugar de Florisel de abajo, exponiendo los pormenores del diálogo que entablaron, al fin del cual, hubo Cayo de aceptar el cargo de novio postizo de Cándida; como así mismo explicar el origen del nombre de Carolus, hijo del exsacristán de la aldea, quien hablaba, por reiterada costumbre, churrando el español con el latín.

Sin tener Isabel en cuenta el aforismo que dice: «No hay chanzas con el amor», encargó á su galanteador preferido tan delicada misión; y en verdad que á punto estuvo Cayo, ante la seductora belleza, que tanto moral como física poseía Cándida, por mas que no le fuera en zaga la de Isabel, de caer rendidamente enamorado en el atrayente y tentador cercado ageno.

Cundió al día siguiente por el pueblo, la nueva de que Cayo Vignals del Cerro, primogénito del Sr. Barón del Arrayán, cortejaba á Cándida. Uno de los primeros en adquirir la noticia fué Carolus, é inmediatamente lo que hizo fué presentarse en casa de aquella y preguntarle:

—¿Es verdad que tienes amoríos con el hijo de Don Ferrán?

—Y eso ¿qué te importa?

—Poco; pero nunca creyera que el heredero del Sr. Barón pudiera hacer tanto caso de ti. ¡Vaya un gustazo el del señorito!

—¿Si, eh?—contestó sécamente Cándida.

—¿Y Cayo te quiere?

—Tal vez.

—Oye,—dijo Carolus,—pues... ¿cómo quedas con el hijo del tío Celedonio que ayer me dijo que iba á pedir tu mano á tu padre? ¿y con Perote, el nieto de la Bartola, que me enteró de que piensa hacer lo mismo? Dime: ¿aquel manojito de plicas cerradas que para tí llevaba anoche Macario el cartero, eran misivas declaratorias? ¡Habla ya, que me estoy consumiendo!

—¿Por qué me dices todo eso llorando? ¿Qué te pasa Carolus?

—¡Y tú me lo preguntas, ingrata!—interrumpió éste; y mudando de tono—¡Ah, dijo, perdone vuecencia, señora Baronesa.

—¿Va eso conmigo, Carolus?

—¿Con quien ha de ir? Cayo te ama, además, y es lo más grave para mí, quiere hacerte su mujer.

—¡Ah, qué bien! ¡yo su mujer! ¿Será posible?

—Pues dí: ¿no me lo anunciaste tú?

—No sé.

—Por vida de...! y soy yo quien toma la delantera para noticiárselo! ¡Merezco una al-

barda! Porque..... voy á hablar: ¡Cándida, te amo!

—¿Y por qué no me lo has dicho antes?

—¿Sabía yo acaso que te quería? No; por eso no embestí. Pero al ver que tantos te solicitan, he conocido que por tí me estoy muriendo.

—¡Alto, señores! vaya á ocupar cada cual su respectivo destino—dijo Isabel, que oculta tras la puerta de entrada, se había enterado con Cayo, de aquel diálogo.

—¡Ah, Isabel!—exclamó Cándida—¿ahí estabas!

—Ahí estaba escuchando vuestros *senti-res*. Si mal no oí, el dueño de tu corazón es....

—Sí, Carolus,—dijo precipitadamente Cándida—y si me ama...

—¡Que sí te amo! respondió súbitamente Carolus—Ahora que del burro me caigo, más que los primogénitos de todos los barones del mundo.

Entró, en esto, en la casa el hijo de D. Ferrán, y dirigiéndose al mismo, díjole Isabel:

—Ahí tiene usted, Cayo, cómo se quiere en estos lugares. Rústicas las cáscaras son, mas no el fondo, de una fina y delicada ternura formado. ¿Es este el modo que usted ama?

—¡Ah, preciosa Isabel!—contestó Cayo—no hay diferencia, no caben distingos en el perfecto amor. El oro puro, lo es tanto para los hombres toscos y vulgares, que para los de mayor cultura.

—Todavía siento yo unos resquemores....—interrumpió Carolus—y hasta que vayamos á la vicaría, no creeré cierta mi dicha.

—Puedes estar seguro de ella,—dijo Isabel.—Mi prometido y yo nos ofrecemos á apadrinar vuestra boda. Creo, mi amado Cayo, que no hará usted porque quede mal.

—De ningun modo—contestó aquel.

—Muchas gracias—exclamaron contentos y á un tiempo Carolus y Cándida.

Apenas había, desde esta escena, transcurrido un mes, extraordinario y popular regocijo dominaba en la aldea de Florisel de abajo; era la causa la celebración de dos bodas: La de Isabel con Cayo y la de Cándida con Carolus.

J. B. GRANELL.

MI RAMO DE FLORES

A LA SRTA. T. TORRES

Como emblema de amor que ya no siento, un ramo te envío de mis flores, cuando reciban tu abrasado aliento,

caerán lacia

Quisiste

robándome

quizá en la

si de aquel

No me m

no sonría m

si tus halag

hoy solo son

Ya sabes

junto á tus

pero hoy de

que por mu

Dijote ete

pues sé que

son para tí

que solo el c

DE LA LOC

AYU

Extracto de l

Leida el

bada.

El Ayun

la correspon

ción de los i

Caja munic

Se autori

tas y factur

Acto seg

acuerdos:

Adjudica

Montó, la su

expropiada á

Encargar

miento, D. J.

Padrón y céc

dirse en el p

Autorizar

mos para que

radio.

Y no habi

se levantó la

NO

El día 8 d

propietario d

esta ciudad, e

Reyes Martin

do el gusto d

deseamos mu

caerán lacias perdiendo sus colores.

Quisiste dar suplicio al alma mía robándome el cariño que anhelaba, quizá en llanto rompas algún día si de aquel dulce ayer no siento nada.

No me miren jamás tus lindos ojos, no sonría más ya tu boca hermosa si tus halagos ayer fueron de hinojos, hoy solo son para mí tallos de rosa.

Ya sabes que te quiso delirante, junto á tus ojos mi amor enloquecía; pero hoy de ti á mí es tan distante que por mucho avanzar no me hallarías.

Dijote eternamente en paz y en calma, pues sé que mis palabras, son para ti igual que las espigas que solo el cuerpo hieren y no el alma!

JUAN B. ALONSO.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 9 del actual.

Leida el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se autorizó el pago de varios recibos, cuentas y facturas presentadas al cobro.

Acto seguido se tomaron los siguientes acuerdos:

Adjudicar definitivamente á D. Domingo Montó, la subasta de los materiales de la casa expropiada á D. Andrés Herrera.

Encargar al apoderado de este Ayuntamiento, D. Jacinto Asensi, para que retire el Padrón y cédulas personales que han de expedirse en el presente año.

Autorizar al Sr. Administrador de Consumos para que confeccione el reparto del extrarradio.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

NOTICIAS

El día 8 del corriente, tomó posesión como propietario de la escuela superior de niños de esta ciudad, el profesor normal D. Telesforo Reyes Martínez Navarro, á quien hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción y le deseamos muy grata estancia entre nosotros.

También ha sido nombrado maestro interino de la escuela superior de niños de Torrente, nuestro particular amigo y colaborador, D. Salvador Ramón y Muñoz, de la que tomará posesión en breve plazo.

Nuestra más cumplida enhorabuena.

CRONICA DE SOCIEDAD

Encantadoras resultaron las veladas musicales que en casa de nuestro querido amigo D. Manuel Olmos, nos dió en las noches del miércoles y del jueves últimos el eminente pianista D. Pedro Casanova.

Allí se congregó lo más elegante y distinguido de la sociedad suecana. Allí vimos las familias de D. Luís Martínez, D. Jacobo López de Rueda, D. Federico Colechá, D. José Llerandi, D. José M.^a Ortells, D. Juan Molina, D. Ramón Martí, D. Leonardo Segarra, don Eduardo Muñoz, D.^a Luisa Muñoz, D. José M.^a Fandos, D. José M.^a Hernández, D. Salvador Gil y otras que sentimos no recordar.

Lo ejecutado fué de lo más clásico, según puede verse en el siguiente programa:

J. S. Bach.—Preludio y fuga en la menor (Liszt).

D. Scarlatti.—Preludio, Pastoral y dos sonatas.

W. A. Mozart.—Sonata en *si* bemol.

L. van Beethoven.—Sonata appassionata.

V. Chopin.—Fantasía impromptu, Scherzo, preludio y dos nocturnos.

C. Saint-Saëns.—Estudio—Allegro appassionato.

Saüer—Vals de concierto!

Granados.—Dos danzas españolas.

Grieg.—Tres piezas líricas.

Mendelsohn.—Dos romanzas sin palabras.

El Sr. Casanova posee una técnica perfectísima que le permite vencer sin esfuerzo las mayores dificultades de mecanismo: igualdad absoluta de sonido en los rápidos y delicados pasajes de Chopin, elegancia exquisita en los innumerables arabescos de Scarlatti, gran fuerza y asombrosa seguridad en las obras verdaderamente de prueba de Saint-Saëns y Saüer, justeza y unidad admirables de Bach; todo, en fin, lo que se puede exigir á un gran concertista, se encuentra en él completamente hermanado.

Una de las partes de la técnica más difíciles de dominar y á la que se concede poca importancia por los medianos pianistas, á pesar del ejemplo y los consejos de los grandes maestros Thalberg, Liszt y Padereuski, el manejo de los pedales, no sólo en su oficio corriente y conocido, sino como delicadísimos

medios de expresión y colorido, es poseída á la perfección por el Sr. Casanova, conociéndose en ello la buena parte que en su educación artística corresponde al eminente maestro español Granados.

En cuando á su sentido artístico, á su facilidad de comprensión del carácter de cada compositor y á su ductilidad para acomodarse á todos los géneros, haciéndonos ver á los autores tal como ellos son, y no, como frecuentemente sucede, amoldados al temperamento artístico del ejecutante, no puede exigirse más: el severo polifonismo de Bach, la afectuosa serenidad de Scarlatti, el apasionamiento tranquilo de Mozart, el nostálgico y desordenado romanticismo de Chopin, el arrebatado, la grandiosidad, el poderoso aliento y la robusta protesta del gigante Beethoven, encuentran en él un intérprete tanto más concienzudo cuanto que prescinde en absoluto de todo asomo de *virtuosismo*, plaga la más grande que padece al arte pianístico.

D. Eugenio de Andrés, hizo á los concurrentes ligeras observaciones acerca de lo que cada autor representa en el arte musical, y sobre las diferentes formas que ha ido revistiendo la sonata de piano desde Carlos Felipe, Manuel Bach y Scarlatti hasta Beethoven, terminando con algunas consideraciones sobre el modo de expresar las pasiones los tres grandes clásicos, demostrando tan profundos conocimientos en el arte musical, que el auditorio quedó asombrado y premió la labor del disertante con una estrepitosa salva de aplausos.

En los intermedios las lindas Srtas. Lolita Olmos, María Martínez, Conchita Guillem y Carmen Hernández, pasaron artísticas handejas cuajadas de finos dulces, siéndonos servidos por la dueña de la casa D.^a Dolores Aznar, que tan galante y deferente estuvo con todos, los más exquisitos licores y los más ricos habanos.

No sabemos como agradecer á D. Manuel Olmos y á su hermosa y distinguida señora, las amables veladas que en su casa pasamos, donde nos vimos transportados, como por encantamiento, á las más elevadas regiones del arte y del buen gusto.

Noches como estas, debieran repetirse con frecuencia para bien de todos.

Nuestra enhorabuena á la distinguida familia que ha iniciado tan selectas veladas.

U y U.

SPECTÁCULOS

TEATRO SERRANO.

EL CONDE DE LUXEMBURGO.—Había verdaderos deseos de conocer en esta Ciudad la nueva producción de Franz Lel ar, que tanto éxito ha tenido en todas partes. Si á esto añadimos que el papel de protagonista de la obra iba á ser desempeñado por un hijo de la población, se comprendera la ansiedad con que el público esperaba la noche del sábado para llenar las localidades del «Teatro Serrano».

A las nueve y media de la noche del citado día, ofrecía la sala un aspecto brillante, capaz de hacer sonreír al empresario más pesimista. La orquesta, dirigida por el maestro Blasco, preludió unos instantes, y los maquinarias tuvieron la bondad de quitarnos de enmedio el lienzo pintado que nos ocultaba la escena. La Srta. Llerandi con su inimitable gracejo, y el Sr. Samaniego, hacen las delicias de la parte joven de la concurrencia...; de los viejos, no nos atrevemos á hacer prejuicios, tal vez les hicieron suspirar evocando pretéritos tiempos, y brillar en sus ojos apagados, el fuego de mejores épocas...; lo cierto es que gustaron, y mucho; y que por la sala parecieron sentir un estremecimiento general, mitad de desasosiego, mitad de satisfacción. La salida del conde no nos gustó. El Sr. Baldovi que posee una excelente voz de tenor, lo hace bastante medianamente en las notas graves. En el resto de la obra estuvo bien, y no dejaremos de apuntar que admiramos más de una vez su potencia pulmonar, y la resistencia de sus cuerdas vocales. ¡Vaya un fuelle que nos gasta el gachó! La Srta. Gómez supo llenar cumplidamente su cometido, debiendo solo hacerle notar que nos pareció, aunque elegante, demasiado sencilla en la indumentaria del segundo acto; sobre todo si se tiene en cuenta como vistieron algunas coristas. El Sr. Martí hizo, á nuestro concepto, una verdadera creación del Basilio. Los demás artistas contribuyeron al éxito de la obra, desempeñando á conciencia sus papeles respectivos. El número más celebrado fué el ya famoso «vals de los besos», que se repitió tres veces entre las exclamaciones del público, que supo premiar justamente la labor artística de sus intérpretes.

El domingo volvió á ponerse en escena, á petición del público la opereta «El Conde de Luxemburgo» con la hermosa zarzuela del maestro Vives «Bohemios» que, por ser la favorita del tenor Sr. Baldovi, le valió muchos aplausos. Y esperando que en sucesivas funciones sea la Empresa un poquito más atenta

con este pob
guro servido.

Esta noche
lectas funcio
niéndose en e
gos Malabares
na», «Corte d
y «La Infanta

DE AC

—¡Antonia!
—Llama u
—Sí, hom
sordo, ¿dónde
do te llaman?
—Verá Ute
yo... estaba...
—Bien, de
y tráeme las b
mento... ¡listo
—Voy mi
Y al pasar
señora capitán
—¡Indecen
ma la señora c
—¿Cómo! ¿
¿No podrías es
—dice la donce
—Señora, e
—¡Cómo! ¿
—Ahora ve
voz fuerte:—M
El capitán
¡las dos!
—Lo ve Ute

DU

BUÑUELO
gramos de har
agua tibia y un
no y después d
todo, se pone l
con mucho acei
ca, sin molde s
al echar la past
voreados con az
Algunos hac
los poniendo en
tidad de 250 gr
manteca fresca
blanco ó una cu

con este pobre cronista, queda afectísimo seguro servidor de los lectores de EL SUECO

NÓMAR.

Esta noche y mañana se celebrarán dos selectas funciones por la misma Compañía, poniéndose en escena las aplaudidas obras «Juegos Malabares», «Moros y Cristianos», «La Cuna», «Corte de Faraón», «Duo de la Africana» y «La Infanta de los Bucles de Oro»

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

—¡Antonio! ¡Antonio!

—Llama *uzía*, mi capitán.

—Sí, hombre, sí, no parece sino que estás sordo, ¿dónde te metes que nunca oyes cuando te llaman?

—Verá *Uté* mi capitán, la cosa es que... yo... estaba... ya vé *Uté*...

—Bien, deja de romances y date prisa, y tráeme las botas de montar... pero al momento... ¡listo!

—Voy mi capitán.

Y al pasar por un corredor encuentra a la señora capitana y su doncella.

—¡Indecente! ¡No ves quién soy!—exclama la señora con acento irracundo.

—¿No hay otra ocasión mejor que ésta? ¿No podrías esperar a que estuviéramos solos?

—dice la doncella al oído del asistente.

—*Zeñora*, el *Zeñorito* me lo ha ordenao....

—¿Cómo! ¡semejante infamia!...

—Ahora verá *Uté* *zeñora*,—y exclama con voz fuerte:—Mi capitán, ¿*la una ó las dos?*

El capitán desde dentro:—*¡Las dos animal! ¡las dos!*

—Lo ve *Uté*, *zeñora*....

DULCES DE COCINA

BUÑUELOS.—Se hace la pasta con 250 gramos de harina mezclada con dos vasos de agua tibia y una cucharada de aceite superfino y después de incorporado y bien amasado todo, se pone la pasta en el molde y se frie con mucho aceite, ó si la cocinera está práctica, sin molde se les dá la forma con los dedos al echar la pasta en la sartén. Se sirven espolvoreados con azúcar ó con miel derretida.

Algunos hacen la pasta para los buñuelos poniendo en lugar del aceite, para la cantidad de 250 gramos de harina, 60 gramos de manteca fresca y añadiéndole un vaso de vino blanco ó una cucharada de aguardiente.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

- 14. Dom.—Ntra. Sra. de los Desamparados.
- 15. Lun.—San Isidro, labrador.
- 16. Mar.—San Juan Nepomuceno.
- 17. Miér.—San Pascual Bailón, cf.
- 18. Juev.—San Félix de Cantalicio.
- 19. Vier.—San Pedro Celestino, p.
- 20. Sáb.—San Bernardino de Sena.

Semana religiosa del 15 al 21 de Mayo.

Lunes.—Diario de misas por D.^a Dolores Fos Cebolla.—A las 8 y media misa cantada.

Miércoles.—Fiesta á S. Pascual Bailón en el Convento por Francisca Benedito Castells.

Jueves.—Aniversario general por Salvador Castells Artal.

Viernes.—Ejercicio del día 19 al P. S. José por D.^a Juliana Artal Miñana.

Domingo.—Misa cantada con exposicion de S. D. M. por la cofradía de la Minerva.—Por la tarde ejercicio en el Convento por la esclavitud de Ntra. Sra. de los Dolores y seguidamente el mes de María.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Salvadora Martorell Fos, Severino Melero Pedrós, Desamparados Ruiz Hugueta, Salvador Cotaina Terrades, Virtudes Cuevas Escrivá, Carlos Cebolla Signes, Eduardo Rodríguez Prieto.

DEFUNCIONES.

Gregorio Meseguer Baldoví, 23 años; Joaquín Aparicio Teruel, 23 años; Antonio Porta Gilabert, 87 años; Severino Melero Pedrós, 6 días; Vicenta Beltrán Miralles, 68 años; José Climent Fuentes, 70 años;

MATRIMONIOS.

Salvador Carbonell Meseguer con Matilde Arce Mániz. Francisco Alguilar López con Elvira Falcó Ferrer. Leonardo Sancho Franco con Encarnación Gómem Grande. Francisco Martinez Carbonell con Angelina Beltrán Mortes

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

SALÓN CONDAL

PELUQUERÍA

— DE —

PEDRO NARBONA

El dueño de este establecimiento ofrece al público en general un servicio esmerado y limpio en el ramo de Peluquería, donde encontrará por un precio económico los adelantos más modernos que se usan en el día.

Esta Peluquería está montada á la última novedad, y en ella hallará el público, sin distinción de clases, todo lo concerniente al ramo; servicio higiénico, desinfectándose las herramientas á presencia del mismo parroquiano, se dan fricciones de esencias especiales á precios muy reducidos. En cada servicio se usa un paño limpio.

NOTA. Las señoras y señoritas que deseen arreglar su cabello al estilo parisién y otras clases, tanto para fiestas, comuniones ú otro objeto, pueden avisar á esta casa para pasar á su domicilio, seguras de que quedarán satisfechas de lo esmerado del servicio.

D. JAIME EL CONQUISTADOR (ANTES CULLERA), 3

SUECA

— — — — — SERVICIO Á DOMICILIO

Colegio Politécnico de Sueca

CALLE DE D. JAIME EL CONQUISTADOR, 15

Director: **D. Rafael Lapesa**

Doctor en Filosofía y Letras

- 1.ª Enseñanza, integral y graduada. ~~~~~
- 2.ª Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia. ~~~~~
- Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales. ~~~~~

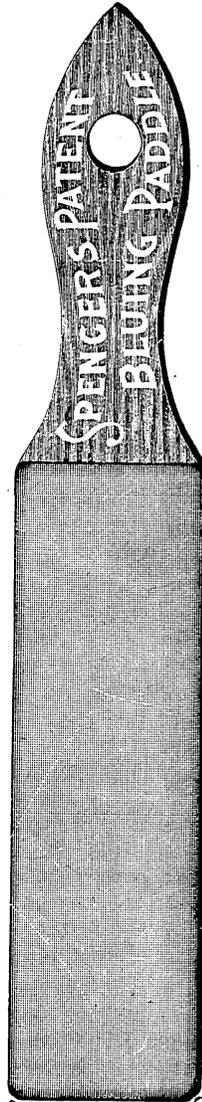
Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno. ~~~~~

Alumnos internos, mediopensionistas, permanentes y externos.

Profesorado titular numeroso y competentísimo.

PÍDANSE REGLAMENTOS.

P A L I E T A S A Z U L I



Es el mejor añil (blavet) para lavar la ropa.

De venta en todas las principales droguerías.

Almacén J. Chaper

l Espe
ionistas.
compe
ENTOS.

De venta en todas las principales droguerías.

Alfonso J. Chupar

pe-
stas.
ipe-
os.

De venta en todas las principales droguerías.

AÑO

Alfonso S. Chacón
R
Número

10 cén

De
guarn
nuevos

Raz
Sollana.

CO

Los am
ñado en ha
y raro es e
en tal ó cu
veces dos, s
zado el mo
el suelo, qu
de los hom
¡Es natu
en las altur
mos de saca
podemos á
manda met
nuestro circ
ce á nada p
gar á cierta
no pareciene
exploradore.

Unicame
aquellos que
la tierra, bu